

FLACSO - Biblioteca

El "caso Pinochet"

Visiones hemisféricas de su detención en Londres

*Francisco Rojas Aravena
Carolina Stefoni
(Editores)*

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: 2 - ABRIL - 2001
Costo: .
Proveedor: _____
Canje: _____
Donación: FLACSO-Chile

FLACSO-Chile

El "caso Pinochet". Visiones hemisféricas de su detención en Londres

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Area de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer del apoyo institucional de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

320.15(83) Rojas Aravena, Francisco; Stefoni, Carolina eds.
R741 El "caso Pinochet". Visiones hemisféricas de su detención
en Londres. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001.
334. p. Series Libros FLACSO
ISBN: 956-205-149-8

CASO PINOCHET / REPERCUSION POLITICA Y SOCIAL /
AMERICA LATINA / CHILE / ESTADOS UNIDOS

1 57 28

© 2001, FLACSO-Chile. Inscripción N° 117.123. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile. Area de Relaciones Internacionales y Militares, Leopoldo Urrutia
1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 6955 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en el Internet: <http://www.flacso.cl>

Diseño de portada: A. Dos Diseñadores
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez, FLACSO-Chile
Producción: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Impresión: VENTROSA Impresores S.A.

INDICE

Presentación	9
Introducción	
Miradas hemisféricas del «caso Pinochet» <i>Carolina Stefoni y Francisco Rojas Aravena</i>	13
La detención del general Pinochet: Notas para su interpretación y evaluación del impacto en el sistema político chileno <i>Francisco Rojas Aravena</i>	21
Soberanía y globalización <i>Alberto Van Klaveren</i>	41
Soberanía estatal vs. justicia universal El caso Pinochet y la discusión sobre la extraterritorialidad de la ley <i>Ingrid Wehr</i>	49
UNA MIRADA DESDE LOS PAÍSES DEL NAFTA	65
Pinochet historia de un juicio universal <i>Myles Frechette</i>	67
Agencias y actores estadounidenses frente al caso Pinochet <i>Claudio A. Fuentes</i>	75
Canadá y el caso Pinochet: prudencia en el gobierno; alegría en el pueblo <i>Harold P. Klepak</i>	87
Pinochet en México. Ideología, diplomacia y real politik <i>Raúl Benitez Manaut</i>	95
LA PERSPECTIVA DE LOS PAÍSES DEL MERCOSUR	103
El caso Pinochet en la Argentina <i>Ernesto López</i>	105
La Argentina frente al "caso Pinochet" <i>Marcelo Fabián Sain</i>	109
El impacto del caso Pinochet en la Argentina <i>Elsa Uenderroz</i>	117

FLACSO - Biblioteca

Repercusiones del caso Pinochet en Argentina <i>Sebastián Muñoz, Eva Muzzopappa y Luis Tibiletti</i>	123
○ Caso Pinochet: Uma Visão Brasileira <i>Antonio Carlos Pereira</i>	133
Repercussões do segundo caso Pinochet nas relações civil-militares no Brasil <i>Eliezer Rizzo de Oliveira</i>	139
El caso Pinochet en Paraguay <i>Hugo Saguier</i>	167
El caso Pinochet: la perspectiva Uruguaya <i>Lilia Ferro</i>	171
UNA MIRADA DESDE LA REGIÓN ANDINA	179
El vuelo andino del "Cóndor": Pinochet y la metamorfosis de la cultura política en Bolivia <i>Juan Ramón Quintana</i>	181
Pinochet y la corte penal internacional. Nuevo orden internacional en materia de derechos humanos <i>Jhonny Jiménez</i>	193
El caso Pinochet desde la perspectiva del Ecuador <i>Luis Alberto Revelo</i>	197
Colombia: entre la paz y la justicia. Las reacciones al caso Pinochet <i>Rafael Nieto Loaiza</i>	207
El caso Pinochet: perspectiva peruana <i>Enrique Obando</i>	213
LA VISIÓN DE CENTROAMÉRICA	219
El caso Pinochet: la perspectiva de Costa Rica <i>Harys Regidor y Daniel Matul</i>	221
El caso Pinochet y su impacto en Costa Rica <i>Jaime Ordoñez</i>	227
El caso Pinochet: perspectiva desde Guatemala <i>Bernardo Arévalo de León</i>	231
Caso Pinochet desde la perspectiva salvadoreña <i>Héctor Dada</i>	237

El caso Pinochet en El Salvador <i>Félix Ulloa</i>	243
UNA MIRADA DESDE EL CARIBE	249
Efectos del caso Pinochet en República Dominicana. El juicio de la humanidad <i>Eddy Tejeda</i>	251
Pinochet en Puerto Rico <i>Jorge Rodríguez Beruff</i>	257
DOCUMENTOS DE REFERENCIA	261
Carta del Canciller chileno, José Miguel Insulza, al Secretario General de la ONU, Sr. Kofi Annan	263
Pinochet y la transición incompleta <i>Ricardo Lagos y Heraldo Muñoz</i>	269
Fallo de Corte Suprema que desafuera a senador Pinochet	273
Cronología del caso Pinochet, hechos más importantes	321
AUTORES	333

CANADÁ y EL CASO PINOCHET: PRUDENCIA EN EL GOBIERNO; ALEGRÍA EN EL PUEBLO

HAROLD P. KLEPAK¹

Introducción

Canadá es miembro de la Commonwealth con excelentes relaciones con el Reino Unido. Es heredero de los conceptos británicos de justicia y ha desarrollado un fuerte sentido del derecho en lo que respecta a las relaciones internacionales. Ha sido a su vez muy activo en inyectar nuevas ideas respecto del liderazgo que debiera de ocupar el derecho internacional en el contexto del derecho humanitario internacional; el derecho de intervenir en asuntos internos de Estado cuando esos Estados no pueden o no protegen a su pueblo; el castigo de crímenes contra la humanidad y muchos otros.

El caso Pinochet fue recibido con bastante asombro por los canadienses, pero aparentemente bienvenido por la mayoría. Los canadienses, quienes tradicionalmente han sido muy sensibles respecto de ideas de soberanía, han sufrido un cambio en los últimos años. Una de las ganancias que se espera obtener de esta perspectiva, así como de otras, es en el área del castigo a los que ofenden los derechos humanos básicos. La reacción del gobierno y de la prensa deben de considerar este nuevo contexto que es donde subyace este proceso evolutivo.

1. Royal Military College of Canada

Reacción oficial

La reacción de Canadá frente al fenómeno de Pinochet en los setentas fue variada. Horrorizada por las matanzas, pero a su vez preocupada por la seguridad que corrían las inversiones canadienses en Chile, Ottawa fue uno de los primeros en reconocer el nuevo régimen después del golpe en septiembre de 1973. Al mismo tiempo, Canadá se apresuró en ofrecer asilo y ayudó a traer a chilenos para ubicarlos en el país. Tal como veremos, eran muchos los refugiados y sus aptitudes los convertirían más adelante en importantes elementos para la sociedad canadiense.

El gobierno canadiense no ha realizado muchas declaraciones públicas respecto de los últimos eventos de 1998-2000 en relación al caso Pinochet. Aunque indudablemente satisfechos con el arresto en muchos sentidos, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Canadá no consideró necesario adoptar una posición frente a un acontecimiento no solo altamente controversial, sino también un hecho que se encontraba en la cortes del Reino Unido, país cuyo sistema legal ha sido heredado e incorporado por la mayoría de Canadá. Hubo un sentimiento generalizado de que la justicia tomaría su curso apropiado.

Al mismo tiempo Canadá venía desarrollando una posición frente a la impunidad respecto de los abusos de derechos humanos y esa posición era razonablemente radical. Ottawa se convirtió en uno de los más fuertes defensores para el establecimiento de una Corte Criminal Internacional con amplios poderes para juzgar a los violadores de derechos humanos incluso si éstos eran oficiales de Estados soberanos actuando bajo órdenes superiores. Según la postura canadiense, tales poderes alcanzarían a líderes de gobiernos o Estados, quienes como Milosevic en Yugoslavia, no podrían reclamar inmunidad pese al cargo que detentan.

En noviembre de 1998, el Ministerio de Asuntos Extranjeros y Comercio Internacional de Canada envió un comunicado declarando que:

El caso de Pinochet ha reintroducido el problema de impunidad para las violaciones graves a la ley humanitaria internacional. La impunidad impide la reconciliación – un pre requisito para la paz duradera. Tarde o temprano aquello que no ha sido resuelto, resurgirá. La confianza en la impunidad también estimula a los violadores y constituye además un debilitamiento en los esfuerzos para promover los derechos humanos. La decisión de la Casa de los Lores aclara la dimensión global de este desafío y la responsabilidad colectiva de solucionar el problema.

Canadá, sin embargo, no enfatizó el caso de Pinochet en si mismo, sino que insistió en la necesidad de enfocar el problema desde una perspectiva

más amplia. Los comentarios respecto del caso Pinochet se presentaron más bien como un ejemplo de violación a los derechos humanos, sin centrar la atención en el caso mismo. El comunicado continúa:

Es precisamente con esto en mente (el caso de Pinochet, pero también la responsabilidad internacional de resolver el problema de la impunidad) que Canadá está trabajando para establecer la Corte Criminal Internacional. Ha llegado el tiempo de crear una institución permanente que logre disuadir algunas de las peores brechas de la ley humanitaria. La Corte permitirá asegurar el respeto a los estándares mínimos de la ley humanitaria. Será una herramienta efectiva para asegurar que los violadores sean hechos responsables. La decisión frente al caso Pinochet reafirma la necesidad de una Corte Internacional para ayudar en el desarrollo de una estructura con la cual las cortes nacionales puedan trabajar.

Esta ha sido la tónica de la mayoría de los comentarios oficiales canadienses que se han publicado. No cabe duda respecto de la satisfacción con que el gobierno canadiense promueve el castigo del general, pero ha habido poco interés por parte del gobierno en tomar una posición más definida sobre el mismo caso, especialmente cuando estuvo frente a los cuerpos legales que son parte del sistema jurídico británico. El caso de Pinochet se mantuvo en Canadá como la mayor razón para establecer una Corte Criminal Internacional.

El debate público

Canadá y Chile tienen más aspectos en común de los que normalmente se piensa. No me refiero a los recientes acuerdos bilaterales de libre comercio creados después del abandono de la opción *Fast-Track* para negociar la nueva asociación del tratado de libre comercio americano. Tampoco me refiero al hecho frecuentemente mencionado de que los dos países (y no sólo Chile), tienen una “loca geografía”, siendo la chilena más obvia y física, con su gran longitud y estrecha latitud y la canadiense, por su parte, menos visible en su inmensa dimensión física norte-sur y modificada por su geografía humana que concentra el 90% de su población a 500 kilómetros de la frontera con su vecino gigante del sur.

En lugar de ello me refiero al singular enlace entre Chile y Canadá producto del movimiento forzado de unos 16.000 chilenos en el período posterior al golpe de Estado de septiembre de 1973. Mientras miles de chilenos escogieron otras partes más conocidas de América Latina, Estados Unidos, y Europa para vivir el exilio, estos 16.000 ciudadanos escogie-

ron (o se encontraron) en la virtualmente desconocida tierra nortea del Canadá.

Canadá nunca había experimentado un hecho de esa naturaleza. Nunca se había producido una migración tan grande proveniente de un país latinoamericano. Ni la revolución mexicana de la segunda década del siglo veinte, ni los levantamientos en Haití o la revolución cubana de 1959, ni ningún otro evento en América Latina había enviado a tanta gente a un país del norte del cual conocían muy poco o nada. De hecho no fue hasta la época de las guerras civiles centroamericanas de los años ochenta en que más latinoamericanos se mudaron a Canadá por causa de los eventos que ocurrían en sus países.

Ninguna discusión sobre la percepción pública del caso de Pinochet en Canadá puede ignorar este hecho. Una parte importante de los chilenos que llegaron a Canadá en esa época eran de clase media y profesionales. Pese al clima, se establecieron en el país con relativa facilidad y con el tiempo se convirtieron en ciudadanos respetables. Desde su llegada, ellos marcaron las percepciones canadienses respecto de Pinochet.

La mayoría de los que llegaron eran académicos y pronto obtuvieron puestos importantes en el mundo académico y universitario del país. Esto fue particularmente cierto en el caso de los científicos políticos, aunque no es bueno exagerar sobre este punto. El área de estudios latinoamericanos se desarrolló de manera considerable bajo la instrucción de estos profesores, pero es necesario mencionar que al interior de las universidades canadienses, ésta no contó con una importancia gravitante. Pese a ello, estos académicos latinoamericanistas estaban presentes y publicaron sus ideas y opiniones en una época en que la mayoría de las universidades canadienses estaban dominadas por ideologías de izquierda y por un sentimiento anti-militarista muy poderoso, no sólo respecto a dictadores latinoamericanos sino en un sentido mucho más general. En ese período se requería de mucho valor para que un académico canadiense hablase a favor de Pinochet o su golpe de Estado.

Esto ha continuado hasta el día de hoy. La cobertura de prensa sobre los peores años de la dictadura en Chile fue universalmente crítica y pese a los mejoramientos económicos experimentados durante los años ochenta, fue muy poco lo positivo que se contó sobre el régimen.

La justicia británica

Los canadienses comparten el sistema de gobierno británico, incluyendo los aspectos monárquicos, parlamentarios, administrativos, policíacos,

y militares provenientes de la madre patria. Cuando se supo de la noticia sobre el arresto de Pinochet (el 17 de octubre de 1998), ésta ocupó las primeras páginas de todos los periódicos del país, especialmente en aquellos con amplias secciones internacionales. La televisión y la radio presentaron varios programas especiales sobre el caso en los primeros días después del anuncio y luego presentaron ediciones especiales durante el fin de semana.

Mientras la mayoría de los canadienses estaban relativamente confundidos con el tema, especialmente debido al primer impacto de la noticia – el arresto de un ex jefe de Estado, el hecho de que fuera un juez español quien solicitara su extradición a España, el involucramiento británico, y las complicaciones legales y ramificaciones del caso – el tema produjo un considerable interés público, cuestión que quedó demostrada en las numerosas cartas al editor publicadas por los más importantes periódicos y por la extensa cobertura dada por la radio y televisión al caso. La gran parte de las cartas a los editores fueron sumamente críticas al general y su régimen, mostrando poco interés en disculparlo.

La referencia al general Pinochet ocupaba la mayoría de las veces términos como ‘dictador,’ u otros términos más desacreditadores. La referencia a los crímenes cometidos ocupaban términos como ‘crímenes contra la humanidad,’ ‘desdeñables,’ ‘atrocés,’ ‘una licencia para matar,’ . Hubo constantes llamadas para que ‘pagara por sus crímenes.’ La mayoría de los comentarios sugerían que hacía ya algún tiempo que los ex-jefes de gobiernos podían ser acusados de responsables por sus acciones. En el caso de Pinochet hubo, sin embargo, mayor debate e interés que sobre casos precedentes.

Es en este contexto que en Canadá como en otros países se sugería la posibilidad de que el Sr. Bush y la Sra. Thatcher podrían correr la misma suerte que el senador Pinochet. Por cierto que lo mismo era aplicable a otros dictadores latinoamericanos tales como los argentinos, centroamericanos y haitianos quienes habían convertido a la región en un territorio infame en términos políticos, especialmente desde los años sesenta en adelante. Aunque estas sugerencias no tuvieron los resultados esperados, toda la situación sirvió para focalizar la atención en el problema de los crímenes cometidos por jefes de Estado mientras estos detentaran el poder. Esto fue especialmente notable en un ambiente marcado por juicios a los acusados de crímenes contra la humanidad durante las guerras civiles de Yugoslavia al igual que en muchas partes de África y Asia.

Mientras el caso de Pinochet pasaba por el sistema británico de Cortes durante los 503 días que el dictador fue detenido en el Reino Unido, el interés del público canadiense crecía y decaía. Cuando un anuncio importante es publicado el interés se enciende de nuevo, pero en otros tiempos

el tema casi no recibe mucha importancia y nunca ha dominado la atención pública.

Soberanía y Pinochet

Se puede decir que los canadienses, pese al evidente riesgo que implica adoptar tal posición, considerando el tamaño y el poder de su principal vecino, están entre los más decididos a dejar de lado los temas de soberanía nacional cuando se trata de considerar importantes asuntos morales de justicia internacional. Los diplomáticos canadienses han estado a la vanguardia en los esfuerzos de numerosas organizaciones internacionales que intentan promover los derechos del sistema internacional, e incluso el deber de intervenir en las situaciones domésticas de los países cuando existan las necesidades humanitarias que así lo justifiquen.

El caso Pinochet entra en los debates de gobierno pero no es el centro de las discusiones. Los eventos en Somalia, lo ocurrido en la anterior y actual Yugoslavia, en Haití, en Rwanda y en otras controvertidas regiones donde el gobierno local no puede o no quiere proveer de seguridad para sus ciudadanos, han sido más relevantes. A pesar de la fuerte tradición nacionalista y del gran interés histórico en rechazar los intentos de reducir la importancia del tema de la soberanía en asuntos internacionales, la actual crisis en asuntos humanitarios se ha vuelto esencial en el debate sobre la soberanía y las relaciones internacionales.

Canadá apoya de manera decidida la creación de una Corte Internacional de Justicia que pueda juzgar a aquellos que han cometido crímenes contra la humanidad y desea que el sistema internacional trate de manera más severa a dictadores como Pinochet. Canadá, sin embargo, se ha mostrado cautelosa en sobrepasarse en esta dirección, agregando que esto puede generar una mayor incertidumbre del sistema internacional y potencialmente más desorden. También mantiene a su vez respeto por los países que buscan solucionar tales problemas sin intervención extranjera. Así vemos nuevamente una mezcla de idealismo con precaución.

Consecuencias prácticas

Es importante notar que ha habido algunas consecuencias prácticas del caso de Pinochet en Canadá. No ha habido grandes demostraciones en contra o a favor de Pinochet como las ocurridas en el Reino Unido. Tampoco ha habido debates parlamentarios sobre los asuntos surgidos direc-

tamente del caso, ni ha habido sugerencias explícitas sobre la necesidad de cambios en las leyes nacionales. Sin embargo, ha habido algunas discusiones significativas respecto de asuntos más generales como son la impunidad y la ley internacional en los distintos niveles.

Se han registrado debates menores sobre las implicaciones de la situación, pero con escasa reflexión sobre lo que todo esto significa para Canadá. Seguramente estos debates continuarán en los círculos legales, académicos y de prensa, donde la mayoría suelen discutirse.

Hoy Canadá está dispuesto a actuar de manera más fuerte frente a los dictadores, especialmente aquellos como Pinochet, que parecen disfrutar con la derrota de aquellos que se oponen a sus ideas a cualquier el precio de esa represión. Ottawa seguramente continuará reflejando esta percepción en foros tales como la Organización de Estados Americanos, las Naciones Unidas y también hasta cierto punto en la Commonwealth y en la *Francophonie*. Canadá continuará demostrando su apoyo para el establecimiento de una Corte Criminal Internacional con jurisdicción en el tratamiento de las violaciones de la ley humanitaria internacional. El caso de Pinochet se mantendrá como un ejemplo clave en lo que Canadá busca derrotar o al menos de restringir.